

Precios de subscripción: en Lorca, UNA peseta al mes, fuera, el trimestre cuatro.

Anuncios y reclamos, precios convencionales.

EL MINIMO

Redacción y Administración,
Calle de Rubira, 6.

No se devuelven los originales.
Todos los originales al Director.

DIARIO DE LA TARDE

DIRECTOR: JUAN J. MENDUÑA

Banco de Cartagena

GAJA DE AHORROS

Cartagena, Murcia, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Cieza, Mazarrón.

	PESETAS										
Saldo anterior	7	3	0	3	7	3	3	0	9		
Imposiciones durante la semana	1	8	3	9	0	4	1	2			
Suma	7	4	8	7	6	3	7	2	1		
Reintegros	4	4	9	0	9	2	3	8			
Saldo	7	0	3	8	5	4	4	8	3		

4 Abril 1908

Cervecería Moderna

El dueño de este nuevo establecimiento José Lorca, sin omitir gastos ni sacrificio alguno, desde el día 5, queda abierto al público lorquino la nueva CERVECERIA, en el que encontrará el rico café, café con leche y chocolates al estilo cartagenero, á todas horas del día y noche, licores Jeréz, Cognac y Cervezas de las mejores marcas.

También se sirven almuerzos, comidas y cenas.

Calle de la Corredera

¿SE ACLARARÁ?

Es general la creencia de que los considerables gastos de dinero que el antipático Rull llevaba en su vida de crapulismo y de vileza, no podía salir exclusivamente del bolsillo del Gobierno Civil de Barcelona.

Además, la familia de ese miserable ha vivido más de dos años sin pasar falta alguna, así como esa cuadrilla de consocios que en nada, que se sepa, ocuparon sus actividades.

Las dueñas de casas de lenocinio de Barcelona declaran el despilfarro de dinero que el mozo hacía entre la gente de mal vivir y esta vida de holgorio perpétuo

y de gastos constantes, está probado hasta la saciedad que no podía realizarla el criminal protagonista de las tragedias catalanas, sinó disponía de otros veneros de plata más cuantiosos que el de las 3.000 pesetas que según el testimonio de gobernadores y policías recibía el desdichado criminal.

¿No habla Rull por no descubrir á la persona ó personas que pudieran protegerlo? Si así es, ¿por qué, y para qué se protegía á un hombre de tan horribles condiciones?

En verdad, estamos satisfechos y garantidos por los jueces rectos y pundonoros que intervengan en tan sensacional proceso. Pero no bastará que ellos pretendan descubrir quien haya detrás del feo Rull, como este no se vea obligado á deponer su actividad de reserva.

Creemos que todos los medios deben emplearse para obtener estas declaraciones de quien pueda darlas. España entera ha vivido meses y meses sobresaltada, inquieti, humillada y padeciendo indignación ante las desdichas de Barcelona y el escandaloso comentar de propios y extraños en tan importantes sucesos. Y ahora que los pájaros más dañinos se hallan presos en la trampa y por ellos pudiera salir el nombre de alguno otro tan vil y ahorcable

como el de ellos, clamamos todos los españoles á una sola voz, pidiendo que no haya ocasión de abandonar empresa tan sana para el hombre de orden y para la nación que tanto necesita la escarda de la yerba mala,

LAS DOS MUJERES PIRATAS

La entrada de la bahía de Kingston, en Jamaica, hay un islote famoso por estar su historia relacionada con la de dos mujeres cuya vida podría servir de argumento á una novela ó á una zarzuela de gran espectáculo, según nuestros lectores mismos podrán juzgar cuando la conozcan.

Hace dos siglos, año más ó menos, ensangrentaba el mar de las Antillas con sus fechorías un temible corsario, el capitán Rackham, á quien los barcos de guerra ingleses perseguían sin descanso. Por último, un navío de la marina británica, al mando del almirante Court, le dió alcance en Port Royal el día 16 de Noviembre de 1720, é inmediatamente la tripulación pirata fué condenada á la horca y conducida al islote de que se ha hecho mención, donde había de ejecutarse la pena.

Antes de sentenciar á aquellos malvados, el juez, según es costumbre en tales casos, preguntó á cada uno de ellos si tenía algo que alegar en su defensa. Todos hicieron un signo negativo, mostrando con el gesto que desprecian sen-ejante fórmula; mejor dicho, todos no; que hubo uno, joven esbelto y de bello semblante que adelantándose un paso, exclamó:

—¿Señor, soy mujer!

El juez creyó haber oído mal; era algo aficionado al ron y ya pensaba si la noche antes le había trastornado la cabeza su bebida favorita, cuando vino á sacarle de su meditación la risa estérica de otro pirata no menos gentil que murmuró:

—Yo también lo soy, señor; me llamo Ana Bonney, y ésta es María Read.

Por de contado se suspendió la ejecución de estas dos misteriosas

personas y después de haber ahorcado á los demás piratas, el juez se dedicó á indagar lo que hubiera de verdad en lo que aquellas mujeres disfrazadas aseguraban acerca de su personalidad.

En efecto, Ana Bonney era hija de un procurador irlandés que se fugó de Cork con una criada y se estableció como colono en Carolina, donde hizo fortuna. Solicitada por los jóvenes más ricos del país Ana los despreció á todos, y, demostrando ya su afición á las aventuras, se dejó raptar por el patrón de un barco, hombre enamorado, pero sin más bienes que los que la casualidad pudiera proporcionarle. La parejita tuvo que huir ó las Bahamas, donde él se dedicó á la piratería, mientras ella estableció una taberna.

Esta vida no podía agradar á Ana, y mucho menos la soledad en que su marido la dejaba durante largas temporadas.

Por entonces, Rackham, el capitán pirata, pasó unos días en New Providence, y habiendo visto á Ana se sintió hasta tal punto esclavizado por sus encantos, que, aprovechando una ausencia del marido, la persuadió á huir en su barco con él. La joven adoptó el traje masculino y se embarcó como un hombre más; Rockman era el único que conocía su sexo.

Llegamos ahora á lo más novelesco. El carpintero del barco corsario era un gallardo joven, que podía rivalizar en hermosura con el famoso Ganimedes. Siempre apasionada, y hastiada ya del rudo Rockham, Ana Bonney se enamoró perdidamente de aquel marinero, creciendo su amor cuando le vió dar repetidas muestras de valor en algunos combates. Como en un barco puesto fuera de la ley no es cosa de andar con remilgos y conveniencias sociales, una noche buscó Ana al carpintero, se arrojó á sus plantas y en medio de un mar de lágrimas le confesó á la vez su sexo y su amor. Con gran asombro suyo el supuesto joven echóse á reír, y contestó:

—¿Si yo también soy mujer!

Las dos mujeres se abrazaron tiernamente, y desde entonces